

Entrevista a Carlos Sánchez monje novicio del templo zen Luz Serena



Nombre: Carlos Sánchez

Edad: 32

Procedencia: Albacete

Monje novicio en el Templo Luz Serena

Discípulo desde el año 2014

- Eres monje novicio en el [Templo zen Luz Serena](#). ¿Como es la práctica en el templo?

La práctica en el Templo es muy sencilla, no se trata de nada especial, prestamos atención en cada aspecto de la vida cotidiana, al cuerpo, a la respiración, a las sensaciones, etc., por supuesto teniendo presente la importancia de realizar bien la tarea que se está haciendo en cada momento.

Llevamos a cabo la práctica de zazen cada día, samu, charlas y enseñanzas por

parte del maestro Dokushô

- Además, ¿tienes alguna otra responsabilidad relacionada con la Comunidad? ¿Cuál?

Si, el samu que fundamentalmente desarrollo es en la secretaría de Luz Serena, atendiendo todos los asuntos administrativos que se requieren. Auxiliar administrativo.

- Cuéntanos algo sobre tu acercamiento al Zen. ¿Cómo fue? ¿Qué te atrajo en un primer momento? ¿Como fue la experiencia de tu primer retiro?

Mi acercamiento al Zen fue, por así decirlo, abrupto, ya que llegué al Templo Luz Serena para residir como voluntario 6 meses y nunca antes había practicado zazen. Fue por tanto más una intuición de que esta vía era la adecuada para mis circunstancias y mi bagaje: encontraba en las enseñanzas y en la forma de hacer de la tradición zen, y especialmente a través del maestro Dokusuhô, una armonía natural.

Como en un mito bien conocido, lo que me atrajo al zen en primera instancia fue la búsqueda de una salida al dolor que me estaba causando una vida de éxitos sociales a todos los niveles, y aún así tremendamente insatisfactoria. Hizo falta poco tiempo para que me diera cuenta de que el camino siempre había estado en el mismo punto que los propios pies.

En cuanto al primer retiro, en mi caso no lo recuerdo como una experiencia extraordinaria en ningún sentido en cuanto a la 'calidad' de la misma, hacía poco que había llegado al templo y fue una primera toma de contacto con el silencio y el recogimiento. Se podría decir que, aunque no hubo nada de extraordinario, la experiencia en sí es un hito extraordinario en mi vida.

- La práctica para ti habrá cambiado bastante. ¿De qué manera? ¿Qué dirías que te aporta un retiro hoy en día?

La práctica de la vía es en estos momentos el eje de todo cuanto hago, y iqué liberación!

En estos momentos, la experiencia en los retiros es de seguir profundizando en la intimidad con uno mismo, a veces más intensa, a veces más dolorosa. Siempre valiosísima.

- Como monje, habrás dado ya muchos consejos sobre la práctica. ¿Cual crees que es el más importante para un principiante? ¿Y para alguien con experiencia?

En este caso al estar inmerso en el noviciado, y más allá de eso al ser consciente del

poder de las palabras para sanar o confundir, y de mi falta de experiencia profunda, siempre que he hablado con alguna otra persona de algún aspecto de la práctica ha sido tan sólo desde la experiencia vivida y con cautela.

A alguien que acaba de encontrar esta vía, le diría, para empezar, paciencia, mucha atención, ¡y qué alegría estar *aquí!*

Con alguien con experiencia seguramente escucharía en silencio el consejo que esa persona me pudiera dar a mi.

- Uno de los puntos centrales del Zen es la transmisión maestro-discípulo. ¿Como la reflejarías en tu experiencia personal?

En estos momentos me da por sonreír.

Diría que, entre la gente afortunada de este planeta, estar en cercanía a un maestro zen es ser realmente afortunado, sin tintes de azar. Como el que está en el campo y respira el aroma del romero, uno ya es el romero y el romero ya es uno, ya lo eran, sólo que el aroma lo pone de manifiesto, te hace tomar conciencia, recordarlo. Así me llega el aroma en la forma de hacer, los silencios, la mirada de mi maestro.